

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

357

Año III

Precios de suscripcion

BETANZOS: al mes 0'50 ptas.
PROVINCIA: trimestre . . . 2'00 "
EXTRANJERO: semestre . . 5'00 "
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 19 de Abril de 1908

Se publica todos los domingos.

No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña.
La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 90

Semana Santa

Hemos de abrir por un momento un paréntesis en el habitual batallar de la vida política. No son estos instantes propios para la agresión, sinó para la meditación y el recogimiento; para elevarse sobre todas las mentiras y falsías humanas, y dejar volar el pensamiento á otras esferas de un orden supraterrrestre, ideal.

La Semana Santa ha transcurrido. El recuerdo de la Divina Tragedia ha entenebrecido todos los ánimos, y en estos días, abrieron los hombres una tregua en sus mezquindades para consagrarse á la piedad.

Ni aún hay atrevimiento en los ánimos, temerosos de romper el misticismo de los días pasados, para establecer un paralelo entre la Pasión de Jesús y los sufrimientos del pueblo labrador, crucificado en la cruz del caciquismo, vejado por él, insultado, escarnecido, pisoteado por él; el buen pueblo labrador que arrastra el leño de las arbitrariedades y de los tributos injustos, que sufre persecuciones, que soporta las lanzadas de innumerables soldados de la legión caciquil.

Pero el pueblo, como Dios resurgirá: él es poderoso, aunque sufrido; justo en sus acciones, aunque estenuado por los padeceres continuados.

Y él resucitará.

El día glorioso se avecina. Los labradores han visto inminente su ruina, han sufrido los pisotones del expoliador, y se convencieron de que se imponía su despertar; y el sacudir de su sueño que finge una muerte, será fatídico para los caciques.

Esperemos esa aurora benéfica, Dios, que quiso la redención del hombre, no se ha de mostrar sordo á nuestros ruegos. Nuestra causa es santa, porque es la de los oprimidos. Dios está con nosotros.

RÁPIDA

Manga por hombro

Se vive en los actuales tiempos más de prisa que en los antiguos. Desde la infancia, empiezan á preocupar los graves problemas futuros. Los estudiantes de segunda enseñanza van al Instituto con patalón corto, y si no llevan chichonera, es porque ya no se estila.

Antes de apuntar el primer bozo ó pelusilla encima del labio superior, todo chiquillo que se estima en algo tiene novia y fuma como un carretero;



JESUS ORANDO EN EL HUERTO

se ha batido ó dado de cachetes por su dama tres ó cuatro veces y ha corrido sus juergas correspondientes.

Pero antes, cuando todas estas cosas ocurrían siendo ya muy talludos los adolescentes, era de rigor que nadie se las echase de hombre sin haber apuntado en su hoja de hechos algunos sobresalientes, si era escolar, ó algunos actos decisivos y trascendentales para lo futuro, si caminaba por otros senderos.

Ahora, los niños-hombres no meten la cabeza por ninguna parte, y leigan á grandes siendo cada vez más pequeños, tan pequeños, que no sirven para nada; porque no acaban ninguna carrera, aun cuando las empiezan todas y sucede que entran y salen de quintas, y están en disposición de tomar estado sin ganar una peseta.

Para resolver esos graves conflictos del porvenir, sólo se confía en que caiga algún premio de la Lotería, de los grandes, ó en casamientos ventajosos, ó en herencias, largo tiempo cultivadas y esperadas, de parientes ricos, más ó menos lejanos. Nada que sea resultado del propio esfuerzo ó del trabajo personal.

Así es como se van desquiciando las familias y desmoronando los hogares domésticos; y de ese modo es como pulula por ahí tanta gente que «ha venido á menos» y emplea el sablazo á diestro y siniestro; así es como se contemplan adosadas en las esquinas tantas personas, al parecer decentes y distinguidas, implorando silenciosamente la caridad pública, con la mano extendida y abierta, y los ojos discretamente ocultos detrás de unas gafas oscuras.

EL VIZCONDE RUBIO.

FIEL RETRATO

En el tomo VII, página 77, del *Catecismo de Perseverancia*, del A. J. Gaume hay una nota que dice: «He aquí ahora el retrato material de Nuestro Señor, tal como nos lo ha conservado y transmitido la antigüedad. Tenía un rostro bellissimo y muy animado el cabello algo rubio, no muy espeso y un poco rizado; las cejas negras y ligeramente arqueadas. Sus ojos, de color de aceituna, brillaban con una gracia admirable. Tenía la nariz recta, la barba rubia y medianamente larga, el cabello bastante largo, pues nunca tocó su cabeza la navaja ni la mano de hombre alguno, excepto la de su Madre, durante su infancia.

Llevaba el cuello algo inclinado, de suerte que su ademán no era demasiado arrogante ni erguido. Su tez era de color trigueño, la cara ni redonda ni larga, sino como la de su Madre, un poco prolongada y ligeramente sonrosada. La gravedad, la prudencia y la serenidad se hermanaban y resplandecían en su semblante. En una palabra: era del todo semejante á su divina é inmaculada Madre.»

También en el año 32 se hizo por orden del emperador Tiberio, en forma de camafeo, de un metro de alto por medio de ancho, el único retrato de Jesús, que pasó de Roma á Constantinopla, en donde se conservó esta reliquia hasta que fué ofrecida al Papa Urbano VIII.

EL PROCESO RULL

La justicia humana ya ha hablado. Rull y sus odiosos cómplices están en la actualidad bajo el peso de una terrible pena. España entera ha seguido con una ansiedad sombría el desenlace de esa causa, y no había en tal ansia compasión ni ánimos de

perdonar. La odiosidad era unánime. Y toda España ha recibido satisfacción la sentencia.

Nosotros no somos sanguinarios somos enemigos de la pena de muerte, enemigos convencidos. Pero en esta ocasión abrimos un paréntesis en nuestras convicciones. Rull y los suyos no merecen lástima; hágase con ellos un escarmiento, y sea él de tal índole que el golpe que los hiera, hiera también de muerte al terrorismo.

Y el que se incline á pensar otra cosa, recuerde á las ancianas despedazadas, á los niños heridos, á los transeúntes pacíficos muertos por las bombas colocadas con una horrible sangre fría para arrancar unas pesetas á las autoridades; piense en que las fieras que han sembrado el luto en tantos hogares, que han entenebrecido con la obsesión de la muerte el florecimiento de una ciudad, que han cometido todos estos crímenes á mansalva y premeditándolos y saboreándolos, en una extraña lotería fatídica, no merecen pisar la tierra.

Mejor están, engendros tales, cobijados por ella.

DE COLABORACION

Mater Dolorosa

Se ocultaba el sol tras de la montaña y caminaba una madre transida de dolor buscando al hijo adorado que había desaparecido del hogar sin decir cual sería la hora de su regreso.

Llena de fatiga, después de caminar largo rato atravesando una abrupta montaña, sentóse á reponer sus fuerzas, sin parar mientras que la noche le sorprendía, pues estaba ensimismada con la idea fija en el hijo que juzgaba perdido.

Sacóla del letargo en que se hallaba la campana de una ermita que, llamando á los fieles á la oración, sonaba á lo lejos, y cruzando por su mente la idea salvadora de que si en los grandes dolores pudo la humana criatura encontrar alivio á sus penas elevando el pensamiento á Dios, lo misero y deleznable de este valle de miserias, corrió á suplicar ante la imagen sacrosanta que se veneraba en la ermita, bajo la advocación de la Madre de Dolores.

Postrada ante el altar, lloraba su desconsuelo y gemía bajo el peso abrumador de la duda de poder encontrar al hijo querido, y no encontraba al parecer consuelo alguno juzgándose el ser más desgraciado de la tierra, y así pasó una hora sin que nadie viniera á consolarla, y, cuando ya se juzgaba vencida por la pena, oyó una voz que decía—dime si habrá dolor igual á mi dolor—y, fijando sus ojos en aquella benditísima Madre que llevaba el corazón traspasado, se levanta y llena de confianza regresa al hogar que juzgaba abandonado y encuentra al pedazo de su corazón que tanta pena le produjera.

Cada vez que paso por delante de la ermita, me acuerdo de aquella Madre, y de tantos como por el mundo caminamos olvidando lo que tan

presente debíamos de tener para consuelo de nuestras penas, pues nos juzgamos en cien ocasiones los seres más desgraciados de la tierra por alguna contrariedad, no buscamos consuelo pensando en que la mejor de las criaturas que existió en el universo mundo nos dice á todas horas.

—Decid si habrá dolor igual á mi dolor,

L. T.

DESDE ARZUA

Los curas párrocos de esta comarca se proponen recabar de sus respectivos prelados la autorización necesaria para significar su gratitud á D. Nicolás Lillo y á D. Marcial Polo, presidente y fiscal de la audiencia de este territorio, por la prudencia y energía con que se oponen á que los tribunales sirvan—sea quien quiera el que los requiera—como instrumentos de venganza en determinados actos realizados que de ningún modo pueden ser calificados de punibles.

Lo de Curros Enríquez

El pasado domingo celebróse en la Coruña un mitin organizado por algunos señores que invocaron la representación de los campesinos para hacer algunas disertaciones sobre si estuvo bien ó estuvo mal que Curros Enríquez fuese enterrado en cementerio católico.

El acto no causó buena impresión en general. Se vió en él una demostración de fanatismo perfectamente impertinente.

A los campesinos se les da una higa de todas esas luchas religiosas en que no se mete—y hace bien—. Quien diga lo contrario no conoce ni por el forro el carácter del labriego de Galicia.

Explotando su apatía en estas mismas cuestiones, esos señores ansiosos de dar jaleo á sus propias ideas, apelaron al nombre del campesino. Como en la ciudad no había el suficiente número de personas que diesen calor á la idea, se apeló al campo.

Conste—y nosotros tenemos autoridad para decirlo—que el labrador gallego no patrocinó ni aprueba el acto domingo último.

Conste que protesta contra las afirmaciones censurabilísimas de un maestro de escuela laica que, después de una porción de lugares comunes y pensamientos á lo ciudadano Nerón, demostró patentemente ser un hombre desprovisto por completo de sentido estético.

Estas gentes creen que el ser librepensador es así algo como tener una enciclopedia en la cabeza y da derecho á hablar de todo.

Si no indignasen, harían reír.

Y el labrador gallego no aprueba tampoco las censuras dirigidas al hijo del insigne poeta.

Porque á Curros lo veneramos todos como poeta. Como filósofo, en sentido piadoso ó impié... no conocemos la personalidad del ilustre gallego.

Los mismos que atacaron al hijo de Curros por enterrar á su padre en sagrado, se habrán casado seguramente en la Iglesia y habrán bautizado á sus hijos.

Luego, todo esto resulta eminentemente falso y ridículo.

Concluiremos haciendo nuestras las palabras de un colega regional que comentaba el asunto:

«Hombres librepensadores, amigos de esa libertad extravagante, intérpretes y admiradores de la de Curros, ¿qué habéis hecho cuando la desgracia lo arrojó de su tierra?...»

Porque tirios y troyanos lo han desamparado.

¡ANDA! ¡ANDA...!

NARRACIÓN BÍBLICA DE SEMANA SANTA

El santo Vía Crucis se recorría con aquella lentitud augusta, evocadora de las más meditabundas abstracciones en que puede sumergirse la humanidad pensante y contemplativa...

Allá, al final de la larga y dolorosa vía, como para demostrar su secular perdurabilidad, sobre la granítica mole de la montaña en cuyo calcáreo seno se guardaba la osamenta del primer hombre, que por su prevaricación hizo necesarias las escenas altamente conmovedoras que á la sazón se estaban desarrollando, se alzaba el Trono excelsa de la Redención que ocuparía este otro Hombre Nuevo, el Hombre-Dios de las Eternas Reconciliaciones; este inocente Isaac del Nuevo Testamento que, doblegado bajo el peso del Leño santo del sacrificio, recorría este camino de aflicción, esta calle de amargura inmensa. Ya se había verificado el más patético de los encuentros. El amor, anhelante, solcito, angustoso, habíase unido á su único objeto; el amor por autonomasía, el amor de las grandes abnegaciones, de los grandes desprendimientos, el amor de los amores, habíase confundido en apretado abrazo con el Dolor. María había encontrado á su Jesús, ¡y en que triste y lastimoso estado! Abatido, exánime, fatigado, ensangrentado, acardenalado, habíale reconocido por una percepción íntima. ¡Oh, Varón de dolores, quién te ha puesto en tan lamentable situación!

¡Oh, pecados de la humanidad, cuán terribles sois, y cuánta amargura hacéis sufrir á todo un Dios Redentor! Y el Dolor, resignado, paciente, manso, dirigiendo sus ojos dulces al amor tierno y solcito que junto á él surgiera, le atraía hacia sí, y en su compañía caminaba prestándole energías, dándole consuelos, extasiándole con su calma y su bondad... Y Cristo de nuevo cae agobiado por el peso de la Cruz, y los cielos lloran, y la tierra, más sensible que los hombres, se extremece al recibir el contacto de aquel Cuerpo santísimo debilitado por el dolor; y la sangre, una de cuyas solas gotas bastaba para redimir cien mundos, enrojece el suelo; y la soberbia, la ira, la avaricia, y todas las pasiones del averno, testigos de aquella emocionante escena, se gozan en aquel espectáculo de horrores y pugnan porque la Víctima expiatoria llegue viviente, para recrearse en su suplicio total, al final de su acerbo Vía-Crucis. Genuina personificación de estas malignas influencias del infierno es Bemcasín, el endurecido judío, el menestral que habita no lejos de la Puerta Judiciaria, y que presencia enardecido por el fuego de Satanás la escena luctuosa de aquella segunda caída del Salvador. Bemcasín es víctima de Luzbel; de Luzbel, que ha penetrado en su ser é inflama su cerebro con su maléfico soplo y aviva la llama de odio contra el Justo en su corazón.

Por eso, Bemcasín gozó cuando la mano avarienta de Judas el traidor, al tomar la bolsa infame que conte-

nía el fruto de la traición, prometió entregar á sus enemigos al Maestro; por eso, Bemcasín gozó cuando Jesús fué aprehendido en el Huerto de Gethsemaní; por eso, Bemcasín, recreándose, siguió á las turbas vociferadoras que rodeaban al Justo hasta la residencia del Tetrarca; y su voz se alzó potente más tarde ante el Palacio de Larchi, profiriendo el blasfemo ¡Crucifige eum, crucifige eum! que hizo cesar en su titubeo al pretor Pilatos; y por eso, Bemcasín gozaba viendo el sufrir del Justo en aquellos solemnes momentos de su segunda caída, ocurrida ante las puertas mismas de la morada de aquel endurecido judío... Un dulce lamento, un suave quejido que ablandó las fibras más sensibles de la naturaleza angélica se percibió en tales instantes, y la voz doliente del Maestro se dejó oír de nuevo, modulando la sentida queja que la Creación repitiera angustiada en la noche perdurable del Huerto de los Olivos.

—¡Padre, si es posible, pase de mí este cáliz de amargura; pero hágase tu voluntad y no la mía!

Estos ayes del alma santísima de Jesús llegaron á oídos á Bemcasín, y el fuego luciferino que le consumía chispeó en sus ojos, y el odio interno que le enardecía brotó de su lengua...

—¡Anda, anda!—profirió con ronca ira.

El Justo dirigióle una de sus tristes miradas, y al contacto de aquellos ojos divinos, la altanera vista de Bemcasín se doblegó y sus oídos y su ser todo se conmovieron con agitación inexplicable al escuchar unas frases á él dirigidas por el Señor:

—¡Tú si que andarás hasta la consumación de los siglos!

Y Bemcasín, en efecto, como arrastrado por el vértigo, como impulsado por aquél tempestuoso, comenzó á moverse, y llenando de asombro á los que le rodeaban, corrió, corrió, alejándose de aquellos lugares como un desesperado, como poseído de extraña demencia. El cielo, una vez más, había triunfado. El infierno, Satanás, una vez más en aquellos solemnes instantes del doloroso camino del Calvario, había quedado humillado...

FRANCISCO PINTADO.

CRÓNICA

LOS INTERMEDIARIOS

Desfilaba la gente hacia el mercado por ante la ventana baja de mi gloria, sugiriéndome cada labriego un pensamiento, y un cálculo cada carreta portadora de granos, cuando entró en mi cocina uno de los más honrados labriegos del lugar, murrio y entristecido, con ese porte de seriedad ceremoniosa que conserva el castellano de las gañanías, heredada sin duda de unos antepasados que sintieron pesar sobre su alma la grandeza de su historia y aprendieron á llevarla con dignidad.

Vente conmigo—me dijo—vente conmigo y aprenderás cosas sobre naturales que no sabes, y comenzarás á desimpresionarte de tus vanas esperanzas agrícolas. Me alcé del taburete con pereza y echamos por aquellas calles enaguazadas, llegando á suma de codazos y de empellones por entre los asnos cargados de repletas talegas y los camperos embarazados con sus panzudas alforjas hasta la plaza de la Constitución, que en mi aldea, como en todas, es la más amplia y se adorna con la Casa de la Villa.

En uno de sus porches, ocupado con los puestos de verdura ofrecían las hortelanas frutas dulces y jugosos frutos de la ribera cercana; en el pórtico de enfrente, los pelantrines

del contorno cotizaban el blanco mocho de su cosecha en alhóndiga improvisada al aire libre; tenderetes de retales y lienzos cubrían el soportal contiguo y, en fin, zahumando la plaza entera y sus calles adyacentes, movíase en el último sotechado un ejército de freidoras condimentando el sabroso bacalao, la insípida boga y la rica fritada de chanfainilla de cordero.

Y entre estos y aquellos y por todas partes, un enjambre de senareros proveyéndose de cuanto la mujer les encargó para la semana ó vendiendo los productos de la tierra, ó fraguando con el cacique del contorno sus picardías, mientras pelotones de campesinas de abultadas sayas y gruesos refajos, marcan los borceguíes para el chiquillo, ó los zahones para el marido, ó el pañolón rameado para la moza de la alquería.

Atravesamos aquella Babel de gritos, voces, imprecaciones, pregones y saludos y llegamos al café, colocándonos con trabajo y apreturas en un ángulo del modesto salón de cielo bajo, de paredes ahumadas, mesas de pino y banquetas de madera.

Observa lo que nos rodea—dijo mi hombre—fíjate en los pequeños detalles, y ellos te dirán una verdad amarga para el que labora nuestros fundos. Ya has visto á los que por la calle pululan, del campo vienen en íntimo consorcio con la miseria, cuyas caricias macabras perduran en rostros y vestimentas; advierte ahora el aspecto de los que comercian, y dime si el amor al suelo no decaerá con estos vivos ejemplos de inferioridad al parangonar la del labriego con otras ocupaciones.

Repara en aquel grupo: le forman cuatro compradores de ganado vacuno y lanar que cada ocho días acuden á nuestro mercado; mira sus fastuosas zamarras de terciopelo, sus pantalones de talla reforzados y los soberbios brillantes de sus anillos y la lujosa cadena de su reloj. No importa que carezca de aquel porte señorial y aquellas finas prendas que á los de elevada cuna y fino trato pertenecen; quizá tienen más dinero que éstos.

Pon atención en la mesa contigua; los que la ocupan son tenderos de ultramarinos que lucen sus buenos trajes de pana, su camisa de moda con lazo de seda y alfiler chapeado de oro y bota de charol con la punta aguda y el tacón alto. Los de más allá, panaderos, con la rica faja de lana carmesí de diez vueltas, que adorna la mitad de su cuerpo; y los otros molineros vestidos de paño gris tejidos con estambre; y los de allí curtidores y los del rincón taberneros, y todos del comercio y ninguno del campo.

Ya lo ves, consumen café y puros y muchas copas, y pagan con duros muy grandes y muy blancos, de los cuales vamos perdiendo nosotros el recuerdo, manoseando tan sólo piezas de cobre y alguna que otra peseteja. Y si de ellos pasamos á ellas, la diferencia es más notoria y molesta.

Ahora bien, toda esa gente tiene ni más inteligencia ni más capital que nuestros pegujaleros, y sin embargo, estos lo más á que se alargan es á tomar un vaso de vino en la taberna, un día como el de hoy en que vienen aquí desde sus alquerías porteando la fortuna para estos mimados del destino.

Bien digo yo que *más vale onza de trato que arroba de trabajo*.

—Eres muy pesimista—respondí—Demos de mano que por encima de estas venturas no estuviera el amor á nuestras vegas y el cariño á nuestros montes, que enciende el alma del labrador y le une á la tierra como se une el esposo á la mujer amada,

aunque sea más pobre y más fea, si quieres, y podrigoria, si me apuras, que la que no posee las ternuras de su corazón. Dejémosla a un lado esa afición santa del labriego que llora mirando a sus tierras cuando el servicio militar le separa de ellas por unos años; esa adoración que le haría desechar un pingüe negocio que de ella le apartara, y pensemos como los comerciantes piensan y sintamos con la aritmética, ya que no con el alma.

El día que quieras tú y quieran los tuyos, se sentarán en esas mesas los pelantrines, y el enjambre de intermediarios que te desazona, reverterá el campo arrojados del comercio por el campero mismo.

Que el labrador se asocie, que instaure cooperativas de compra, de venta y de elaboración, y desde aquel momento el terreno mercantil será una prolongación del productor.

Y esto no es una utopía, esto es una realidad, fuera de España y dentro de ella, en algunas de sus más adelantadas regiones, y esto no es ningún arco romano, ningún misterioso papiro caldeo; esto es más fácil que resolver el problema obscuro de mantener una casa de labranza, el año que no coge cosecha.

Por lo tanto, modifica tu refrán y di con fe: *más vale libra de asociación que tonelada de aislamiento.*

RUIZ DE TUDANGA.

DEL DÍA

LA TRAGEDIA

Y Cristo dobló la cabeza, la pálida cabeza exangüe que coronaron espinas y se humilló—resignada—ante todas las afrentas.

Y fué entonces cuando se entrebrejaron los cielos y sobre ellos se corrió una cortina de nimbus, la tierra tembló, porque el dolor de aquella agonía divina espantó a toda la obra de Dios y toda la obra de Dios se sublevó contra el hombre.

Y el hombre, nacido también de la voluntad del Eterno, descendió la cumbre—entre horrores—estúpida y satisfecho de su ingratitud.

Y fué de aquella sangre y fue de aquel peregrinar doloroso de donde surgió todo el robusto edificio de las cristianas creencias, que no han de morir jamás.

Y la tragedia se perpetuó en los siglos, que aún no son segundos en la existencia gigantesca de Dios.

Y hay—hoy aún—hombres rebeldes que son secuaces de los deicidas, que niegan al que murió en la Cruz.

Y ellos llevan dentro de su alma la horrible escena del Gólgota; y, en castigo a su odio, está en ella presente siempre, siempre, y no la pueden alejar jamás.

Y en torno a su fe muerta, están las tinieblas profundas de la duda, y tienen el temblor del miedo al no ser, la perspectiva desoladora de resolverse simplemente en un puñado de polvo miserable.

Y la Madre Iglesia, dolorida, orante ante el cadáver de la Fe, los llama a sí, y ellos, desde la cumbre de su orgullo, la desoyen.

Y este es el simulacro de la Santa Tragedia.

Y, en condena a su soberbia no podrán alejarlo nunca de sí, porque está grabado en el acero de su egoísmo.

De la guerra de la Independencia

LOS MONJES DE MONTEFARO

En aquella conmoción nacional, que ahora va a conmemorarse, manifestáronse notoriamente los sentimientos patrióticos del pueblo espa-

ñol. A los vigorosos y eficaces esfuerzos de los *brigands ó susos del Poniente*—así llamados por soldados de Napoleón, nuestros montañeses y campesinos, que inopinadamente transformados en valientes guerrilleros, preocuparon con su bélica actitud a los mejores generales del Emperador de los franceses—aunóse el concurso personal y material de inúmeros ministros del altar, de los que se registran hechos memorables que constituyen páginas hermosas de la historia contemporánea de Galicia.

Entre las instituciones monásticas que, espontánea y generosamente respondieron a aquel movimiento, cuéntase la comunidad de religiosos franciscanos de Montefaro (San Pedro de Cervás, Ares, Puentedeume). Véase sino el patriótico mensaje que dirigió a la respectiva junta de armamento y defensa en Enero de 1810:

«Señores presidente y vocales representantes de esta provincia de Betanzos:—El ministro y religiosos de este su convento de Montefaro, convencidos de las urgencias del Estado y deseosos de hacerse útiles a su amada patria, tienen el honor de manifestar a V. SS. los generosos sentimientos de que se hallan animados.»

«Apenas abrió aquél los labios con un breve discurso, cuándo unánime la comunidad acordó poner a la disposición de V. SS. la poca plata que tiene su iglesia, reservando únicamente para el culto, seis cálices, el viril y el copón. Aquella consiste en una lámpara, dos arañas, una cruz procesional con sus dos ciriales, otra pequeña de altar con sus dos candeleros, un incensario con su naveta y un par de vinajeras con su campanilla y platillo, á que se deben agregar seis cubiertos que para obsequio de personas distinguidas había comprado de sus limosnas dicho ministro.»

«Todo sería poco, si á la oferta de estos cortos intereses, no añadiesen la de sus personas: el R. P. ex provincial Fr. José Calvo y Becerra de edad de 53 años; el P. predicador de tabla Fr. Luís Martínez de 33; el padre Fr. Ramón Puente de 27; el padre Fr. Ignacio Bartolomé de 27 el padre Fr. Vicente Comerciante, de 26; los coristas Fr. Felipe Osorio y Es-

piñeira, de 23; y Fr. Remigio de Castellanos, de 21, y el hermano lego y panadero Fr. Domingo González, de 31: todos los que se presentaron ofreciéndose bajo sus firmas servir á su madre patria en el destino que tuviese á bien emplearlos; y todos sanos y robustos, según sus escritos que obran en mi poder; y cuyas personas deberán ser sostenidas de cuenta de los cortos haberes del convento, sin el menor gravamen del erario. Algu- nos más se ofrecieron, de quienes no hago relación por constarme de su poca salud.»

«Sírvanse V. SS. aceptar este corto don como efecto del patriótico afecto de estos individuos del Estado, y dar las órdenes correspondientes al que se dice menor entre ellos y ruega al Señor prospere en ambas felicidades sus importantes vidas para gloria y honor de la Nación.—En este su convento de Montefaro y en Enero 25 de 1810.—Señores: B. á V. SS. la mano su obsequioso y afecto capellán: Fr. Francisco Rodríguez, ministro de Montefaro.»

No se utilizó la oferta que de sus personas hicieron los monjes de Montefaro, porque las huestes napoleónicas no se atrevieron á llevar á cabo una segunda invasión del suelo gallego, harto maltrechos como habían quedado de la de 1809. Y por eso mismo no se llevó al terreno de la práctica la instrucción que para el armamento en masa de todos los pueblos de Galicia, dictó en 13 de Febrero de 1810, la junta superior de este reino, ante el temor de una nueva invasión. La resuelta actitud de los monjes de Montefaro, ofrece, sin embargo, una página interesantísima escrita con el ardor patriótico de que están rebosantes las de nuestra historia de la Independencia.

F. F. C.

Modernismos

El revólver va siendo un objeto de necesidad, como el reloj, como el bastón, como la capa. No se comprende una casa sin revólver, ni una persona que no conozca su mecanismo.

El ciudadano acude á la tienda, cu-

yos escaparates ostentan armas de todos los sistemas modernos, verdaderas exposiciones de derechos individuales que están pregonando la tranquilidad de la época, la fuerza moral que rodea al principio de autoridad, y allí se surte de revólver y municiones, porque dice que todo lo necesita para su defensa. ¡Qué elogio de la autoridad encargada de velar por sus intereses! Y la autoridad, por su parte, los compra á centenares y á centenares los distribuye entre sus dependientes porque, según dice, los necesita para proteger á los ciudadanos.

Hasta los guardias municipales de esta ci., de este pueblo, necesitan ir constantemente cargados con el arma de la época para cuidar de que no se hagan necesidades indecorosas en la vía pública, ni se arrojen inmundicias por las ventanas, ni los puercos se paseen tranquilamente por las calles, ni que en ellas se amontone estiércol, y que, al menos, se mullan con buena capa de broza las pocilgas de la población.

¡Oh prodigios del siglo, amigo de las ciencias y de los estudios filosóficos!

Hablád de la barbarie de otras épocas en que era indispensable llevar á todas horas al costado la hoja de Toledo, pronta siempre á salir de la vaina; pero si queréis sostener que ahora ya no hay bárbaros, no registréis bolsillos cualquier noche, porque encontraréis más revólveres escondidos que antiguamente espadas descubiertas.

Dicennos que hay aquí algún ciego que también anda armado de revólver. ¡Boca abajo todo el mundo!

X.

Galicia agrícola

El *Boletín Agrícola* de esta región publica en su último número los siguientes interesantes datos:

Coruña.—Los campos presentan buen aspecto vegetando las plantas con vigor y lozanía, sin que las cosechas en pie se vean atacadas por insectos y criptógamas que pudieran afectar forma de plaga.

Las faenas agrícolas en el mes de la fecha, han sido siembra de alcacer; plantación de patatas y recolección de contadas hortalizas.

Los precios en los productos agrícolas y derivados de éstos son los siguientes en la

— 76 —

plantas injertadas, que sobre las que no lo son.

Los caracteres que acabamos de determinar, se encuentran precisamente en los porta-injertos, cuya afinidad hasta ahora ha parecido la mejor en el conjunto de nuestras cepas: Berlandieri; 1202; y Aramón por Rupestris número 1.

La fertilidad, es cierto, no siempre puede medirse por la vegetación; algunas veces se presenta hasta en sentido inverso de esta última. La afinidad, en estos casos, se traduce por el exceso de vigor; pero la fructificación (habremos de buscarla en una entendida dirección, en los cuidados y procedimientos más inteligentes y racionales de la planta, es decir, en una apropiada poda? M. Rougier, el distinguido profesor del departamento de Agricultura de la *Loire*, ha publicado recientemente un trabajo muy bien documentado, del que se desprende de esta verdad: «El estudio de la poda aplicada á cada vid injertada, es un complemento indispensable á los que se refieren á la adaptación del suelo y á la afinidad del patrón y de la púa. No debe, pues, preocupar la cuestión de infertilidad, cuando es consecuencia de un exceso de vegetación debido á una buena adaptación del porta-injer-

— 73 —

Berlandieri y sus híbridos americanos; y no existe, se puede decir, en los híbridos franco americanos.

«Se comprende fácilmente, dice M. Félix Sahut, que el rodete que se forma en la solda dura del injerto, aumenta el volumen, en razón de la dificultad que encuentra la circulación de la savia descendiente. Es, pues, en detrimento del patrón porta injerto, que queda débil y las raíces no pueden alimentarse suficientemente. De ahí la diferencia, algunas veces notabilísima, en las Riparias injertadas, entre el diámetro de la púa y el del patrón. Asimismo se explica por qué las vides injertadas sobre Riparia, como los Perales sobre Membrillero, en los que el rodete ó excrecencia aparece también muy desarrollado, resultan por esto mismo excesivamente precoces, de abundante producción.

Más esta precocidad no debe tampoco considerarse como un signo de buena afinidad; casi siempre es obtenida aquélla en detrimento de la duración del injerto. El rodete, continuando su crecimiento acaba por anonadar y hacer parecer el porta-injerto. Su vigor y fertilidad disminuye á la vez con el tiempo.

Así pues, la rapidez de la fructificación no es una prueba de afinidad y sobre todo de afi-

Coruña, según los datos facilitados por el Ayuntamiento de la capital, con exclusión de todo impuesto: trigo, 31'82 pesetas; centeno, de 23'97 á 25'89; maíz, 23'97; cebada, 20'40; habichuelas, de 34'24 á 35'63; patatas, á 11; cebollas, á 12, por quintal métrico; aguardiente, de 100 á 155 pesetas hectolitro. Queso, á 2, y manteca, á 1'90 pesetas el kilogramo.

En Santiago rigen los siguientes precios, según comunicación de aquella Alcaldía, con exclusión de todo impuesto: trigo, de 23'51 á 23'88 pesetas; centeno, de 24 á 24'63; maíz, de 23'20 á 28'91; habichuelas, de 30'11 á 31'33; patatas, de 10'43, á 11'30; cebollas, á 14 por quintal métrico; heno, á 12'80 pesetas; paja, á 8'50, quintal métrico; vino, de 31'18 á 43'78 pesetas; aguardiente, de 107 á 131'43; alcohol, de 120 á 181'30, hectolitro; queso, de 1'80 á 2'30 pesetas; manteca, de 1'70 á 2'80, kilogramo; la carne de buey, vaca y ternera, de 10'90 á 18'90 pesetas, los 10 kilos en vivo.

Lugo.—Los campos han mejorado mucho con el tiempo favorable que siguió durante este mes, el que permitió efectuar en muy buenas condiciones las faenas agrícolas propias de la época, como la plantación de patatas, plantaciones de viñedos, poda de éstos y confección de semilleros en el cultivo hortícola.

Los trabajos agrícolas continúan avanzando notablemente si el tiempo sigue favorable como parece.

Se ha iniciado el movimiento de la savia, y convendría se paralizara ante el temor de que broten, y las heladas tardías vengán después á ser un verdadero desastre agrícola; de aquí la conveniencia de que el tiempo cambiase con algunos fríos, para paralizar la vegetación. Esta hoy es demasiado espléndida, siendo de temer los daños que quedan expresados.

Ha dado principio la inyección en taller de porta-injertos de vid americana, efectuándose también la plantación de estaquillas en los viveros para la obtención de barbaños. Para todas las citadas faenas nótese escasez de braceros, y por esto sube el precio del jornal de un modo excesivo, y los trabajos no avanzan cual se desea por el pequeño número de jornaleros, causando esto grave daño á la riqueza agrícola, y si no se trata de evitar la emigración, los campos de la patria quedarán pronto incultos en muchas partes.

Orense.—Los labradores aprovechan el buen tiempo y tempero de los terrenos para todos los trabajos agrícolas que efectúan con gran impulso en excelentes condiciones.

Continúa la plantación de vid americana, poda, rodriga y ata de los viñedos, así como la plantación de coles y patatas en terrenos suelos y más secos.

Las últimas ferias celebradas en la provincia estuvieron muy concurridas, haciéndose bastantes transacciones en ganado vacuno, cerda y lanar.

Los precios siguen con tendencia á la baja, especialmente el vacuno, debido, sin duda, á la importación que se viene haciendo del de América por el vecino reino de Portugal.

El de los bueyes cebados osciló de 360 á 525 pesetas por cabeza, según el tamaño y peso. El de los de trabajo, entre 250 y 400.

Las vacas de leche con crías se cotizaron de 230 á 300, según la edad de las crías y aptitud lactífera, y las secas oscilaron desde 100 á 225, según su peso.

El de los terneros osciló también de 80 á 125 pesetas; continuando la demanda para Portugal y Barcelona.

La exportación de ganado vacuno cebado para Barcelona y otros puntos del interior, fué pequeña en relación con la que se hizo en los meses anteriores.

Pontevedra.—Los precios de las carnes para el público son los siguientes: vaca con hueso, 1'60 pesetas kilo; id. sin él, 2 id.; ternera con hueso, 1'60 id.; sin él, 2'40 id.; carne de cerdo en fresco, 2'50 id.; salada, 2'50 id.; jamón añejo, 4 pesetas, y 5 id., respectivamente.

En los mercados de los jueves tienen precios más reducidos.

La introducción de carnes vacunas, lanar y cabrias en fresco por los fieltos de esta capital para el consumo inmediato fué de 66.771 kilos, saladas 182 id., de cerdo en fresco 27.080 idem, saladas y embutidos 6.877 id., menudos y despojos 22.783 id.

Líquidos: aceite de todas clases 21.244 kilos, petróleo 1.472 id., vino de todas clases 47.024 litros, cerveza 12.898 id., sidra y chacoli 200.760 idem, vinagre 1.504 id.

Granos: arroz, garbanzos y sus harinas 17.640 kilos; cebada, centeno, maíz, mijo, panizo y sus harinas, 66.244 id.; los demás granos y legumbres secas y sus harinas, 36.827 id.

NOTAS BRIGANTINAS

Pocas noticias tenemos en cartera para llenar algunas cuartillas con destino á esta sección.

La Semana Santa tuvo sin embargo, en esta ciudad algunas particularidades que merecen consignarse.

Fué notable la concurrencia de fieles á los templos para conmemorar la Pasión y Muerte del Divino Redentor.

Las circunstancias especiales atmosféricas que rigieron en toda ella impidieron la salida de parte de las procesiones.

Se predicó un sermón más de los que anunciamos: el del Mandato, en Santa María, que tomó á su cargo el señor cura párroco con la unción y fluidez de palabra á que nos tiene acostumbrados.

Ocupó, como indicábamos, el señor rector propio de Santiago, la Sagrada Cátedra, si bien su oración versó sobre la Pasión del Salvador, haciendo atinadísimas reflexiones que enervorizaron á los oyentes.

Dijo el Sr. Lamas, coadjutor de Santiago, el conmovedor sermón del Descendimiento, y pronunció el señor D. Amando García Rubiera, canónigo de la Colegiata, el tierno difícil discurso de la Soledad de la Madre Amantísima.

El señor Alcalde, D. Calixto Leis, reconciliado ya con la Iglesia Católica, concurrió á los oficios de la iglesia conventual de las RR. MM. Agustinas, honrándose con la llave de la urna en que se encerró al Señor de los señores.

Esta es costumbre que dimana al parecer de la instalación del convento en el lugar que ocupaba el Hospital de la Anunciata, allá á últimos del siglo XVII, tomando por patrono al Ayuntamiento, y que únicamente se interrumpió en años de revuelta, en los que se ofreció y obtuvo el honor; el señor Conde de Taboada, y que aunque la Sagrada Congregación de Ritos tiene prohibido tales deferencias nada menos que por once decretos en los que previene que la llave se entregue al sacerdote que haya de celebrar los oficios del día siguiente, no se quiso interrumpir sin duda para mayor realce al caso de habérsele levantado la excomunión con que castiga la bula *Apostolica Sedis* á los que obligasen á enterrar en lugar sagrado los cadáveres de las personas á quienes por derecho les está negada.

Sirva esto de aclaración á las personas timorotas que lo vieron con algún asombro, sin fijarse además en que no era excolmugado vitando.

Ha recibido cristiana sepultura el cadáver de D. Gil Martínez Díaz, que falleció el 14 después de penosa enfermedad y de recibir los auxilios espirituales.

Su sepelio, entierro y honras estuvieron concurridos.

Por más que en Betanzos y fuera de su partido se sabe á que atenerse respecto á todo lo que concierne á proceder y demás circunstancias de ciertas personas, y nadie se escandalizaría de que al atravesar el patio de un presidio se oyese especies difamantes, perfectamente enterados, insistimos, ya que lo niegan con es-

pumarajos de inmunda baba, que la simulación de la carta abrisaño del nombre de un calificado vecino, con motivo de lo de Aranga, es absolutamente cierto, y no nuevo en los políticos que nos rapan.

Sigue tomando cuerpo la noticia referente á las gestiones que dicen practica D. Juan Gualberto Ulloa y Fernández para su traslación á otro juzgado de igual categoría.

Se cansa por lo que parece pronto de las poblaciones en las que toma asiento por razón del cargo.

¡Qué lastimal!

Son muchas las gentes á quienes apenas un viaje por mar que según parece emprendió el Michiño en compañía de un congénere, considerando que cuando en su vida normal es tan simpático, que hará de mareado.

Nosotros creemos que la cosa no es para tanto, pero si llevan alguna comisión especial á evacuar por incidencia en la Corte, lo sentimos porque micos sobran en Madrid.

Como era de esperar, comienzan á decaer de manera tan ostensible los ánimos de los labradores que forman las sociedades ácratas de Bergondo y Sada, que á poco más pueden considerarse disueltas.

Van comprendiendo por lo visto el juego y la burla de que eran objeto por parte del mismo caciquismo que los tiene fritos, y que para mayor befa les enviaba unos redentores que ni hechos de encarga.

La única obra social, y eso en cuanto á Bergondo exclusivamente, consistió en la traslación de la residencia legal (que no la material de las oficinas municipales establecidas de hace tiempo en Betanzos) de la casa ayuntamiento de Gufsamo donde se encontraba, á Bergondo capital del distrito.

Y en cambio por lo que respecta á Sada y Bergondo coadyuraron á que prosperasen los presupuestos, pintando pue hacían lo contrario.

Notas agrícolas

CULTIVO DE LA COL

Aun cuando de esta planta se dan infinitas variedades, muy poco es lo que, con respecto al cultivo, se diferencian unas de otras.

Se siembran las coles en primavera, desde Marzo hasta Junio, según sea la época en que se haya de necesitar su recolección.

Se hace la plantación en las tablas ó bancales de la huerta, sembrando en semilleros y transponiendo los pies á su asiento lo antes posible, en terreno bien preparado por el estiércol y por la azada. La transposición de los pies se efectúa, también, cuando el tallo alcanza el grueso de un cañón de pluma.

Los riegos se verifican, primero para asegurar que prendan, y segundo para conservar la gran cantidad de agua que pierden por evaporación durante los días más calurosos del verano.

Las coles que se recolectan en otoño, no precisan de grandes cuidados; en cambio las que se dejan para el invierno, requieren el no dejarlas en su asiento sino cuando los climas son templados; cuando el clima es muy frío, se arrancan las coles, se las desembaraza de las hojas que empiezan á pudrirse y hasta de la mayor parte de las que rodean la pella y que no forman parte de ella y se replantan medio tendidas, en líneas muy próximas, cuidando de que la parte superior de la pella esté hacia el Norte.

Imp. de "Tierra Gallega" — Coruña

nidad duradera, porque la afinidad duradera no se concibe sin que ésta sea perfecta entre el patrón y la púa, tan identificadas como posible sea.

Según M. Ravaz, el agua juega un gran papel de la planta. La soldadura, en las vides injertadas, no produce siempre los mismos efectos, en las unas el obstáculo que opone á la circulación del agua es muy grande, pudiendo llegar hasta el 60 p^o del agua que deja pasar el patrón. En otras no constituye sino un obstáculo sin importancia; y puede llegar el caso que, por efecto de la naturaleza del patrón, la púa reciba, á pesar de la soldadura, más agua que en el estado de franca de pie. Esta tal vez lo que ocurre con las vides injertadas sobre Jazquez, Herbemout, Cunningham no filoxeradas. Y tal vez también, con las vides injertadas sobre franco-americanos.

M. Ravaz hace deducir de todo esto la innegable influencia de la soldadura de la vegetación, la fructifica y hasta la calidad de los productos.

La afinidad á la soldadura facilitará la circulación normal de los líquidos, y en estas condiciones, las plantas injertadas funcionarán como si fueran francas de pie. La fructificación, por consecuencia, en este caso, será más

lenta á manifestarse; pero irá creciendo y tomará poco á poco ese carácter de permanencia que, á los ojos de M. Castel, marca la verdadera afinidad. La fertilidad crece á la vez que la afinidad. Para que la afinidad sea real y verdadera, es indispensable que sea permanente; es decir, que se conserve con el tiempo y que no sea simplemente accidental, como la grande producción provocada en detrimento de la duración de la planta misma, por la existencia en el punto de soldadura, de un voluminoso rodete que se oponga á la circulación de la savia, como lo haría una atadura colocada en el troco de la cepa.

Este modo de ver, es igualmente el nuestro, la afinidad real y no aparente, se manifiesta por una fertilidad tal vez inmoderada al principio, pero que luego crece y se afirma por su existencia y la progresiva calidad de sus productos.

No admite dudas que el injerto tiene por resultado modificar de algún modo la cantidad y la calidad de los frutos; la cantidad es más abundante en los primeros años; pero no, como podría creerse, como podría creerse, en detrimento de la calidad. En condiciones iguales y en vides de la misma edad, los frutos son mejores, más sabrosos y azucarados sobre